

## ESTRUCTURAS CARACTERISTICAS DE UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIA

*Por Juan David García Bacca*

1º Caracterización aristotélica de “principio”.

“Es común a todo principio, dice Aristóteles, ser algo primario de donde...” (Met. D, cap. I; 1013 a).

El principio, en cuanto todo y sólo principio, incluye según estos dos notas: a) primacía, pre-cedencia,  
b) derivación, pro-cedencia.

Algo se constituye como principio en cuanto es un “pre-cedente” de que algo “pro-cede”.

Hay que guardarse de caer inmediatamente, como aconteció a Aristóteles, en una interpretación y concreción metafísica de estas dos notas.

Aristóteles redujo el aspecto de primacía o precedencia y el de derivación o procedencia a ser principios de “ser”, “hacerse” y “conocer”. (*ibid.*) Supuso que principio se divide inmediatamente e íntegramente en principio “entitativo” (*estín*), principio “originativo” (*gignetai*) y principio “cognoscitivo” (*gignōsketai*). Y los tres tipos de principio se hallan en el mismo orden óntico general (disyunción expresada en los tres casos por la misma partícula *ê* *ê* *ê*). Se trata de principios “ónticos”, de principios de “ente”, principios de “hacerse un ente”: de “principios de “conocer un ente”, o de “conocer el hacimiento de un ente” (conocer el movimiento, el cambio, la generación, el tiempo...).

Podemos, pues, decir que la estructura de Principio adquiere inmediatamente en Aristóteles una concreción o cristalización óntica, próxima o remota. El Principio se caracteriza por una pre-cedencia

óntica con una procedencia óntica también. Principio es procedencia procedente, en el sentido activo de la palabra procedente.

Bajo este punto de vista Principio degenera en noción metafísica y ontológica.

Se trata de desligarlo de tal vinculación para mostrar que puede funcionar como "modelo" de corte de ciencias, como "uno de - los" modelos posibles para cualquier universo sistemático de objetos.

## 2º Estructura "modélica" de Principio.

Hay objetos y nociones que se presentan como "absolutos"; por ejemplo, Dios, hombre, circunferencia, dos. Estos y otros objetos, y sus correspondientes nociones, se ofrecen como desligados (absolutum) de los demás "en una primera impresión". Podrá ser muy bien que esta primera e inmediata impresión de absolutismo se desvanezca o consolide más adelante mediante el proceso científico o cognoscitivo. Pero el "factum" de que haya objetos cuya "primera impresión" sobre nosotros se ofrezca con un matiz de absolutismo, —cuál desligados de todo, de muchos, de algunos, como en sí,...—, no puede ser eliminada por ninguna consideración ulterior.

Que pueda entender "dos" como absoluto o desligado de los demás números es un "hecho de la vida ordinaria, por más que la aritmética me haya demostrado que el dos no es inteligible sin todos los demás números.

Podrá también demostrarnos la teología que no somos absolutos, que nuestro íntegro ser está ligado, no está suelto (solutum) frente a Dios; pero es un "factum" o hecho básico que no nos notamos constantemente como ligados a Dios por todo nuestro ser. Notamos "que somos", así sin más enlaces ni vínculos; ésta es una primera e inmediata impresión que ningún razonamiento puede eliminar.

Y la realidad de esta impresión o modo de notarnos como en nosotros, la necesidad de tener que demostrarnos que somos criaturas de Dios, la necesidad de un fenómeno extraordinario, como la vivencia mística, para que esta primera impresión de absolutismo se desvanezca o amengüe, pone de manifiesto que la teología no es posible como ciencia deductiva pura.

De parecida manera: esta primera e inmediata impresión de "que somos", así en absoluto o en desligamiento de una, algunas, muchas o todas las cosas hace posible que se me presenten las demás cosas como absolutas, bajo el simple aspecto de "que son", desligadas de

las demás, intuibles cada una en sí, separables unas de otras, de algunas o de todas.

Que pueda entender más o menos “dos” sin tener que coentender “explícitamente” todos los demás números no es posible sino porque entiendo “que” el dos “es”.

*Qué es* el dos, cuando se le pregunta en rigor, no resulta inteligible sin todos los demás números y sin mil otras cosas; “qué es el dos”, “qué es tal cosa” (tí estín) no es algo absoluto o desligado de todo; la esencia es lo más ligado que hay en el universo. Cuando pretendo saber “qué es” el hombre me veo remitido de diferencia específica a género próximo, de éste a remoto, de los géneros a los predicados análogos, y a cada paso voy ligando al hombre con más y más cosas, con todo el universo.

En cambio: “que el hombre es”, “que es” una cosa (to einai), el hecho de su realidad (material o no), es lo más desligado y absoluto que hay.

“Que se dan cosas”, así en desnudez fáctica, en simple y bruto hecho, es una primera, inmediata e ineliminable impresión.

En toda ontología, tal como la hacemos los hombres, entra un hecho absoluto: “que es”; “que es” o “que se da” el hombre, “que se dan” números, “que se dan” cosas físicas. Y tal impresión primera e inmediata no puede ser eliminada o reabsorbida por el “qué es” la cosa.

“Que soy” y “qué soy”, “que es” y “qué es” un objeto, realidad (de res, ratum, algo firme, ratificado, asegurado, que es, que se da) y esencia (qué es) forman un extraño bloque fáctico: “que el ente es”: to ti ên einai, en términos de Aristóteles: “que-un qué es-es”.

Que el ente se componga o se presente como integrado de “qué es” y de “que es”, de realidad y esencia es un “factum”, un “hecho”; y no pasa de “hecho”; es el hecho por autonomacia y primacía.

Pues bien: “podemos” proponernos, y esta es una propiedad indesarraigable, dos problemas:

1) Reducir el Hecho, el “que es” de cada cosa y orden de cosas—, al “qué es”; deshacer el absolutismo o desligamiento de las cosas, incardinándolas progresivamente a complejos de relaciones, de uniones y de dependencias cada vez más complejas e intrincadas, de modo que apuntemos, como a límite, asequible o inasequible, a resolver todo “que es” en “qué es”.

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

En este caso el aspecto inmediato de “que es” tal cosa concreta (de que se dan dos objetos, o el dos; de que se da el hombre) desaparece y va pasando tal “que es” individualizado a un “qué es” tal universo de objetos. Así: al quitar al dos, al tres, a un número cualquiera su carácter de absolutismo, —en virtud del cual puedo pensar en dos sin pensar en el tres, puedo decir que el dos es *par* sin tener que añadir que lo son también el 4, el 6, el 8...—, tal carácter de “que es” pasa al universo matemático en conjunto.

Una afirmación existencial como “que se da el número dos”, “que el dos es”, “que la circunferencia es”... tiende a ser resuelta en la ciencia en estas otras: “que se dan los números enteros” (Kronecker), “que se dan las secciones cónicas”... Parece repugnar a la ciencia que “se den” con especiales y propios derechos el dos o un número suelto. Todos los números co-existen, son co-possibles indesligables unos de otros. Y no se explica la ciencia aritmética, ni es expllicable por ella, el hecho de que entendamos números sueltos, el hecho de que se nos den como absolutos o desligados unos de otros.

Veremos más adelante hasta qué límites exactos la ciencia ha hecho retroceder las afirmaciones existenciales. Pero toda ciencia tiende a eliminar la afirmación existencial o de realidad de objetos “sueltos” para atribuirla a conjuntos de objetos cada vez más numerosos y complejos. (Recuérdese la primacía de “Welt” en Heidegger).

Los medios sistemáticos de reducir el “que es” al “qué es” recibirán en este trabajo el calificativo de “modelo principal”. Y modelo principal incluye, como caso concreto, tal vez el más instructivo, el modelo axiomático moderno.

2) Reducir el “qué es” al “que es”, a “hechos básicos”, en que se me dé la cosa por sí misma (*Selbstgabe*) de modo que note que la poseo (*Selbsthabe*).

Históricamente este modelo de hacer ciencia ha presentado, como casos concretos, el modelo “causal”, el modelo “elemental” (vgr.: el modelo atómico de Rutherford, el astronómico de Newton y Copérnico...), el intuicionismo constructivo de Brouwer y Heyting de que he hablado bajo otro punto de vista en el volumen primero de “Invitación a Filosofar” (cap. 5, pags. 169 y sgs.).

Habrá que estudiar, por tanto, hasta qué límite resulta posible reducir el “qué es” al “que es” o hechos básicos, y por qué motivos históricos ciertas teorías se detienen en un punto característico anterior al límite posible, o cuando menos sin llegar al límite de reducción alcanzado por otras épocas o teorías.

Estructura "modélica" de principio significa por tanto:

a) señalar los medios sistemáticos de reducción del "que es" o hecho al "qué es" o esencias; o al revés, reducción de los "qué es" a hechos básicos o "que es", en cada orden de objetos.

b) Señalar el límite de reducción alcanzado por cada teoría y por cada época histórica en las dos direcciones de reducción: de "qué es" a "que es" y de "que es" a "qué es".

Y, por tanto, estructura "modélica" de principio significará:

a') Fijar la potencia reductora y sus órdenes, incluidas en la estructura "pre-decencia procedente", o "proceso".

b') Delimitar respecto de Principio el límite de reducción del "que es" a "qué es", más allá del cual la potencia de "proceso" pierde su eficacia.

### 3º Función de estado; idea en plan de funcionamiento funcional.

Se puede admitir, sin gran inconveniente al principio, que cada cuerpo tiene que realizar una de las especies prefijadas por la serie periódica de los elementos, y aun sostener una cierta irreductibilidad entre las especies atómicas diversas. Cuando menos no se pasa fácilmente de una clase de cuerpo a otra: de hidrógeno a helio, de helio a carbono, de carbono a neón, de neón, a silicio, de silicio a argón, de argón a titanio...

Por el contrario: el paso del estado de un mismo cuerpo a otro estado, —de gas a líquido, de líquido a sólido amorfo, de sólido amorfo a cristalizado...—, resulta, comparado con el anterior, sumamente fácil y frecuente.

Pues bien: poner una noción u objeto (a partir del modo como se nos presenta inmediatamente una idea u objeto) bajo forma de "principio" es ponerlo bajo forma de "ecuación de estado" (Zustandsgleichung, de la termodinámica), a saber: presentarla de manera que ninguno de los estados especiales fijos, —fijados por la intuición: por la intuición inmediata, idéntica, definición, diarésis...—, aparezca como privilegiado y definitivo, sino, por el contrario, se tienda sistemática y legalmente a descristalizar o desdefinir una noción para que se continúe con otras formas de sí misma, formas no definibles ni intuibles estáticamente.

Clasifiquemos, para aclarar provisionalmente esta idea programática, los estados principales de una idea.

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

Concreción real-definición-eidetismo, pueden designar tres estados de una misma cosa por orden ascendente hacia el estado de “idealización”. (Véase a continuación la distinción entre eidos e idea).

Cuando hablo y pretendo entender el dos en cuanto dos, el tres en cuanto tres, el número en cuanto número... se me presentan tales objetos como cristales ideales, incomunicantes entre sí, cada uno todo y solo, en soledad radiante, tal y tanta que ni siquiera puedo formar proposiciones, pues es falso que el dos en cuanto dos sea el número en cuanto número, etc., que el hombre en cuanto hombre sea el animal en cuanto animal..., que la circunferencia en cuanto circunferencia sea la figura en cuanto figura..., aunque sea verdad que el dos es número, que el hombre es animal, que la circunferencia es figura...

Por esto, el método o plan eidético, —platónico o husserliano, tanto da para el caso—, presenta los objetos en “estado cristalino”, cristalizados en ideales diamantes, de contornos tan cortantes y recortados, que, en rigor, no entran en ninguna cosa cristalizada en idea pura ni las ideas más próximas, ni los géneros más inmediatos ni los aspectos más amplios y comprensivos.

Más abajo de este estado de ideal cristalización se halla el de definición, tipo aristotélico: cada cosa se presenta comunicada por su género próximo con todas las demás, mediata o inmediatamente; sólo la separa la diferencia específica, que no es diferencia bajo forma eidética (eidos tí), sino diferencia “de” un género (eidos tinós), ápice o culminación del desarrollo de aspectos radicales y enraizantes.

A través del género es posible toda una cosa o todas las cosas de un género en todas las demás superiores, en los géneros supremos y en las categorías (aristotélicas).

Empero la diferencia específica (diaforá) no es solamente un principio de distinción de cada cosa frente a las demás del mismo género, algo así como una defensa real contra la reabsorción enraizante del género o genealogía—, sino una dirección o tendencia real, a saber, la que hace al género desentrañarse, casi irreversiblemente, en la dirección de género remoto a próximo, y de éste a género diferenciado ya.

Tal parece ser la dirección de evolución real de la semilla hacia el fruto; la semilla o género real germinante se desentraña terminalmente en frutos.

La diferencia específica "lleva" (forá), conduce, o impele la potencia (dynamis) germinante y pujante (genos), que es el género o cosa bajo estado de género "a través" (diá) de múltiples estadios (genus proximum, remotum, supremum) hasta un estado-límite, de final diferenciación, estado de "especie" (eidos), estado "visible" (eidos, idein).

Mas el estado de "especie" se asemeja al estado sólido de esos cristales sumergidos en la disolución de que han provenido y sometidos a una temperatura conveniente que impida la cristalización total.

O si se quiere una comparación o ejemplo, de seguro más próximo a la mentalidad aristotélica, el estado de especie es el de una planta en el ápice de su desarrollo natural, con forma ya definitiva, mas enraizada aún en la indiferenciación pujante de la madre tierra, acechada y en peligro real constante de deshacerse y desdefinirse de ser de nuevo llevada (forá) en sentido inverso de su diferenciación, hacia la materia primera (diá negativo), hacia su primigenia progenitora.

Es claro que en este estado de "especie" valen propiamente las proposiciones: el hombre es animal, la circunferencia es figura...; más aún: sólo en este estado valen las proposiciones de tipo ordinario.

Finalmente: en la manera de "estar" ordinaria del mundo físico, el mundo en total y la inmensa mayoría de sus partes no están ni cristalizadas ni en estado de "especie"; se hallan mezcladas entre sí; la forma externa no es la forma de la especie de sus partes en estado cristalino; no parece haber llegado casi nunca ninguna de las partes del mundo al estado límite "cristalino", y no muchas más son las que se hallan en estado de "especie". Se dan en el universo transformaciones, cambios, combustiones, generaciones, corrupciones... Tal es el "estado real", que no puede ser llamado amorfo, pues está regulado por leyes. Y estas leyes poseen forma de "funciones de estado", es decir, están formadas por variables, más o menos numerosas (vgr. por presión, volumen y temperatura), sometidas a una ley que las une, haciendo posibles o coposibles una serie de estados por los que puede pasar lo real; estados todos ellos definidos y predeterminados sin preferencias por la misma ley.

Así, por ejemplo, la función termodinámica de estado

$$p = f(v, t)$$

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

(p, presión; v, volumen; t, temperatura) posee para cada tipo de cosas o sustancias físicas una función,  $f(\quad)$ , especial, en que p tendrá valores positivos (como en el caso del estado de vapor). Si para una sustancia física conocemos perfectamente la forma de la función  $f(v, t)$ , podremos predeeterminar a priori todas las propiedades de los tres estados sólido-líquido-gaseoso, y los intermedios.

Tal función sería la verdadera “ley real”; y la termodinámica se ha prefijado como ideal hallar tales funciones de estado que valgan para todos los estados del cuerpo.

La primitiva ley de Boyle-Mariotte, para traer un caso, valía nada más para el estado gaseoso

$$P = \frac{C \cdot M}{V} T$$

donde C, M son constantes especiales; V, el volumen y T la temperatura absoluta; las ampliaciones de Van der Waals y de Clausius, además de afinar la forma de la ley para el estado gaseoso, consiguieron extenderla para ciertos casos del estado líquido.

Pues bien: en este caso de tratar un sistema físico por medio de su función de estado resulta evidente que no tiene sentido hablar de “la” figura propia, de “la” presión propia... de tal sustancia; no se da “una” propiedad o una forma típica de tal propiedad para cada sustancia o sistema, sino un “conjunto” de propiedades o formas de la propiedad, incluyendo entre estas formas la amorfa.

De parecida manera, pues sólo como metáfora-guía he traído las anteriores consideraciones: el modelo “principal” de ciencia pretende hallar una “función de estado ideal” que una y haga posibles los diversos “estados” o modos como se nos presentan las ideas: estado eidético o cristalino puro, estado sólido o de diferencias específicas, estado amorfo o concreto.

No se puede dudar, por ejemplor, de que representaría una pérdida lamentable, aun para la estética, el que, so pretexto de que es la “misma” función o ley la que determina la estructura de la nieve, de la nube, del hielo y del agua corriente, desapareciesen todas estas formas o nos presentaran nada más su unitaria estructura legal.

Pero sería una pérdida no menor para la ciencia física el que desconociéndose la ley unitaria, la función de estado que rige tales es-

tados y los presenta como estadios o estaciones de un único progreso.

Pregunto ahora: entre la forma “cristalizada” de ideas geométricas platónicas, entre la forma “sólida” específica de ideas geométricas euclídeas, entre la forma “coordenada” de ideas geométricas en Descartes, entre la forma “axiomática” de ideas geométricas de Hilbert... ¿no se dará una “función” geométrica de estado que permita presentar tales formas como estados y estadios de una ley?

Y lo mismo preguntaría respecto de las ideas aritméticas, algebraicas y lógicas..

Puesto así el problema, trasciende no sólo cada ciencia sino cada una de las maneras históricas como se ha constituido de hecho cada ciencia.

Es un problema metacientífico.

Y a la manera como en una cierta época del año y en ciertas regiones de nuestro planeta el agua tiende a tomar la forma sólida de hielo, parecidamente en ciertas facultades del hombre ordinario y en determinadas mentalidades, las ideas tienden a tomar formas cristalizadas; más aún, podríamos afirmar que el sino del entendimiento parece ser, por ahora, hacer cristalizar todas las ideas; la “fría” razón es un medio de temperatura más baja que el cero absoluto de la termodinámica.

Por algo las ideas platónicas, cristales de hielo absoluto, se hallaban en un lugar supraceleste, más allá de los espacios interestelares, en que hasta las estrellas mismas tiritan de frío.

Por esto, el primer paso que tenemos que dar es librar la idea de “principio” de su ideal cristalización, impedir que se la considere y parezca como idea-en-sí (primer paso; antiplatónico y antieidético), hacer que no tome tampoco la forma de idea específica (segundo paso, antiaristotélico y antidefinitorio), sino darle forma de “idea funcional”.

No todas las ideas se prestan y pueden llegar a presentar forma funcional, a ser modelo, aunque todas pueden ser sometidas a la forma funcional, pueden ser formalizadas. Poco a poco lo iremos viendo con ejemplos concretos de la historia de la fundamentación de las ciencias.

4º *Principio en plan metódico. Principio en estado de “primario”, en estado de “primero” y en estado de “relación ordenadora”.*

Si, con Platón, suponemos ordenadas todas las ideas, —reducidas cada una a pureza, a ser todo y sólo ella—, el ápice de la ideal

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

pirámide que a todas comprende, lo ocupará la idea de Bien (Idéa Agathon), la Bondad-bella-de-ver-, que posee como distintivo el de ser principio sin supuesto, principio absoluto, sin ulterior necesidad de fundamentación (anhypótheton), lo Firme.

Principio puede presentarse, por tanto, como “absoluto”, y convenir a la superlativamente idea en sí: a la Idea de Bien, o Bondad-bella-de-ver.

Cuando el aspecto de “principio” se halla constituyendo el Absoluto adquiere el matiz de “primario” (prótón) y pierde el de procedencia (hóthen), no sólo en el sentido de que él mismo ya no procede de otro, o no necesita ser fundamentado, sino aún en el aspecto de que nada “tiene que” derivarse o proceder de él. No es necesariamente procedente, en el sentido activo de esta palabra, no es necesariamente creador, con términos posteriores a Platón.

Principio absoluto es Primario sin procedencia, con primacía de simple precedencia, si no fuese demasiado descarada la tautología.

Al levantar o hacer trascender el aspecto de Principio al orden de lo Absoluto, la estructura pre-cedencia pro-cedente queda reducida a la de “precedencia pura”, a la Primacía.

La idea-en-sí de Principio, el ponerla o mirarla como en sí coincide necesariamente con el Absoluto, que es sin más idea “en-sí” (ab-solutum), de modo que El Principio se constituye como lo Absoluto; e inversamente, lo Absoluto se constituye como Lo Primario; y el Principio, al constituirse en absoluto, se suelta del aspecto de procedencia activa y pasiva.

Imitaciones de la constitución de Primacía, o propio de principio en cuanto absoluto, se hallan, por ejemplo, en ciertas primacias sin derivación. Así, el ser primero por edad, primero por orden alfabético, primero por altura en una reunión, primero en buena nota moral o escolar... incluyen una cierta manera de principio reducido a simple primacía sin causalidad eficiente, final, ejemplar, material..., aunque a veces pueda actuar tal primacía con algún tipo de causalidad; por ejemplo, la primacía en educación o moralidad pueden obrar como causa ejemplar, dechado o modelo.

El universo de los valores, considerado a lo Scheler, poseería este tipo de primacía sin causalidad; de ahí un cierto carácter de absoluto, inseparable de cada valor original.

Pues bien: tal “estado de absoluto”, al que puede llegar y en el que de suyo se halla el aspecto de Principio, ha de ser considerado

como “uno-de-los” estados posibles, estado-límite de los estados-estadios que puede adoptar Principio.

Cuando nos proponemos constituir una ciencia o hacer que se nos presenten las cosas, —las que puedan y en lo que puedan—, en plan de “estado absoluto”, “en sí”, entonces lo Absoluto se constituye o se presenta como lo Primario, y las demás cosas aparecen desligadas cada una de todas, como ideas atómicas o indivisibles, simples, en sí, en sí solas todo lo suyo, con el carácter de primarias en su orden, puesto que cada una es todo y sólo ella. Plan platónico.

Y añado que es preciso distinguir delicadamente entre primario y primero.

En la sucesión uno, dos, tres..., uno es el número “primer”; dos, el “segundo”; tres, el “tercero”...; mas entre “el uno”, “el dos”, “el tres”... no se da tal relación o jerarquía ordenada. “El uno” no es primero respecto de “el dos”, como “la animalidad” no es el género de “la racionalidad”. “El uno” está puesto como absoluto, como en sí, fuera de toda sucesión; por eso “el uno” no es sumable con “el dos” ni con ningún otro número.

El uno, el dos, el tres..., son incomparables e in-componibles (asymbleton, en términos de Aristóteles). A “el uno”, e igual diría de cualquier otro número, puesto como en sí, no corresponde ya la propiedad o aspecto de primero sino la de primario. Y tal primacía no se refiere ya a los demás números, pues está desligado (ab-solutum) de ellos, sino a sus imitaciones, semejanzas, participaciones, ídolos, sombras. Es una primacía parecida a la que existe entre el hombre real, de carne y huesos, y su imagen en el espejo. La primacía de “el uno” se ostenta y resalta frente a todas las maneras imperfectas de ser uno, no frente a los demás números en sí, mientras que el aspecto de primero se refiere esencialmente a las especies del mismo género.

El aspecto de primero no es, por tanto, absoluto; más lo es el de primario; y primario se refiere a los secundarios o segundones, o maneras imperfectas de ser una cosa lo primario; mientras que primero se ordena al segunda, al tercero... pudiendo ser el segundo tan perfecto como el primero, pues forman un orden homogéneo, del mismo género, o ascendencia. Al revés, entre primario y secundarios no se da homogeneidad; pertenecen irremediablemente —a géneros diversos.

Tenemos ya dos “estados” de “Principio”:

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

1) Principio en estado absoluto, Principio como primario frente a secundarios, que podrán presentar los matices de imagen simple (eikón), de imagen eidética (eídos), imitación (mímesis), semejanza (nomoiosis), silueta (skiá)... del Príncipio.

En este caso nos hallamos ante un mundo “en sí”, ante el universo puesto en Absoluto y bajo un Absoluto.

Plan platónico.

No es este lugar de discutir si resulta posible llevar este plan al límite. Todo plan eidético, de ideas-en-sí, tiende hacia tal límite; y habremos de estudiar en el capítulo primero algunos casos históricos de tal pretensión. Así Platón, Plotino, Santo Tomás...

2) Principio en estado de “primero”, frente a derivados; es decir, procedentes de un mismo género, como riachuelos del río principal (de-rivare, rivera).

Así en la sucesión uno, dos, tres..., dos no es imagen, imitación, idolillo, (eídos), o “uno-en-diminutivo”, sino plena y propiamente dos, plenamente número entero y natural.

Y en la sucesión: hombre, bestia, planeta, mineral..., bestia no es idolillo (eídos) o imitación o imagen derivada de hombre, sino plenamente bestia, es decir, sustancia viviente sensitiva.

Aristóteles reconoció, tal vez el primero en la historia, que las cosas todas pueden presentarse como derivadas de “principios en estado de primeros “en su orden, como ordenadas por géneros, por tipos de derivación, dándose dentro de cada tipo de derivación géneros supremos, géneros remotos, géneros próximos y una determinación final de tales géneros.

Tales procesos de derivación se atascan naturalmente en las especies, después de haber atravesado un cauce o rivera típica. Tal vez sería mejor, más bergsoniano, decir: después de haberse abierto un cauce o rivera típica.

Comencemos ya a introducir un simbolismo adecuado:

A). Si designamos Principio con la letra P, tendremos:

1) [P]

como símbolo de principio en estado absoluto, Principio-en-sí; y

2) [P]

(p, q, r, s,...)... o bien [P] - (p, q, r, s,...); [P] - (s) simbolizan la relación entre Primario y secundarios, relación que podrá adoptar los tipos dichos: de imagen, idolillo, semejanza, silueta...

El “proceso” por el que se pasa de Príncipio a secundarios e inversamente recibirá el símbolo de DG (de - gradación), cuando

se lo considera en dirección de [P] a (s), de Primario a secundarios (s) al Primario, [P].

- 3.1 [P]—>(s) , símbolo abreviado DG, o DG (P,s);
- 3.2 [P]<—(s) , símbolo abreviado GD, o GD (P,s).

Y veremos que el plan científico de Platón, Plotino, Santo Tomás... encierra siempre una modulación de estas relaciones originales de de-gradación y gradación, que reciben diversos nombres, cual los de epítasis, hormé (ímpetu, ascensión); próodos, epistrophé (procesión, vuelta), creación, huella, imagen, vestigio...

B) Principio en estado de primero tendrá como símbolo

- 1) (P) , con paréntesis de arcos de circunferencia,

2) (P)—>(P<sub>1</sub>, P<sub>2</sub>, P<sub>3</sub> , ...), o, (P)—>(p), simbolizarán el proceso de derivación entre el Primero y los principiados siguientes.

A su vez, el proceso mismo por el que se pasa de Primero a derivados recibirá el símbolo de DR (de - rivación), considerando el proceso en la dirección de principio a principiados; y el de RD (reducción) al mirarlo en la dirección de derivados a Primero.

- 3.1 (P)—>(p), símbolo DR, o bien, DR (P,p);

- 3.2 (P)<—(p), símbolo RD, o bien, RD (P,p).

Ahora bien: estos dos estados de Principio pueden actuar de "modelos de corte" o plan de construcciones científicas, como voy a explicar inmediatamente.

Antes, con todo, voy a traer un tercer estado de Principio, para completar el cuadro de estados "modélicos".

3) Principio en estado de función o relación ordenadora.

En los dos estados anteriores de Principio se daba siempre un centro privilegiado, y la "relación" que unía Principio y principiados entre sí pasaba a segundo plano.

Verbigracia: el universo formado por cada idea y sus semejanzas, participaciones, y siluetas se centra necesariamente en la idea - en cuanto en sí, como el pequeño universo integrado por un hombre particular y sus fotografías, caricaturas y siluetas convergen en el hombre concreto como en natural centro.

Las relaciones DG o de degradación reciben aquí el nombre de "parecido" y es claro que tal relación de "parecido" posee un centro y admite modulaciones distintas; el "parecido" es mayor, supongámoslo, en una fotografía que en una caricatura, y en ésta que en una silueta.

Si, para traer otro ejemplo, tomamos el universo total, comprendiendo Dios y criaturas, los teólogos cristianos pondrán como relaciones DG, o de de-gradación ordenada, las de imagen, vestigio, hue-

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

illa; y estudiarán si el hombre es “*imago Trinitatis*”, y si las demás cosas son sólo “*vestigia Trinitatis*” (Cf. Santo Tomás, *Summa Theologica*, I. q. 45, art. 7; q. 93, art. 7).

En este caso las relaciones “*imagen, huella de (Dios)*” poseen un centro necesario; la Trinidad, Dios.

La relación pura pasa a segundo plano; y, de ordinario, el paso o proceso por el que ascendemos al entro es inmediato, sin demostración. Si interviene una demostración, los pasos demostrativos no forman una figura deductiva estable, y la marcha deductiva desaparece al descubrirse el término. La demostración, en este caso, era cosa de “paso”; no lo es en el estado segundo y tercero de Principio, como se va a ver.

No se puede demostrar que tal fotografía es “*imagen*” o retrato de fulano, ni que las cosas son “*creaturas*” de Dios, que tan grupo de líneas es una caricatura de zutano, que tal hueco en la arena es “*huella de hombre*”, que tal figura en el espejo es una “*cara*”...; se cae en la cuenta de todo esto por un acto inmediato, por una ocurrencia más o menos genial, por una “*gracia*” o inspiración.

La relación que nos lleva de un término al centro no posee estructura demostrativa ni figura deductiva estable, y, si la posee, ni la ostenta ni la ostentación serviría para otra cosa que para distraernos.

Por actuar aquí el Principio como Primario, todo lo demás pasa a secundario, inclusive y sobre todo la relación ordenadora.

Cuando el Principio funciona solamente como Primero, los demás términos y proporcionalmente la relación ordenadora presentan consistencia mayor. Comienza a tener sentido y aplicación propia la “*demostración*” con figuras o estructuras finitas, de miembros fijos en número y orden.

De este estado es propia la estructura general: principio - medio - final, o punto de partida - medios - punto final, terminus a quo - medius - terminus ad quem, premisa mayor - menor - conclusión, extremo mayor - término medio - extremo menor, tipos fijos de identidad mediata, causa eficiente - causa material formal - causa final, etc.... en que cada miembro, aún los intermedios, tienen sentido propio y constitución especial.

Mas siempre quedan con oficios privilegiados un cierto número fijo y finito de cosas o puntos. En el caso de Principio en funciones de Primario sólo una cosa poseía consistencia; y atraía hacia sí todo lo demás tan precipitadamente, tan absorbentemente que “caer en

la cuenta" de lo que todo lo demás era, equivalía a caer en el Primario.

Ahora en el caso de Principio en estado de primero, un cierto número fijo y finito de cosas cobran consistencia, ordenada y subordinada, con todo, al Primero.

Así: las premisas silogísticas son principios respecto de la conclusión; mas lo son en funciones de primero y no de Primario. La conclusión íntegra la figura silogística total y no se desvanece al entrar en subordinación con las premisas; al revés, sin ella las premisas no darían una figura universalmente válida, un edificio lógico estable.

Los medios o proposiciones con que se demuestra un teorema concreto tienen que subsistir con su propio sentido si se quiere que el teorema subsista y "quede" demostrado; y no son simples siluetas, caricaturas, imágenes o huellas de los axiomas o premisas anteriores.

De parecida manera: cuando se constituye un cosa por el paso real de potencia a acto, la potencia no es imagen, huella, o silueta del acto, sino que el ser perfecto y terminado es "el ser en estado-de-potencia, puesta en estado-de-acto" (enteléquia), sin que, por hablar así, se pierda nada de la cantidad absoluta de ser de tal ser.

Pero siempre, en todos estos y otros casos, los intermedios tienen propio sentido, lo guardan siempre, dándole un número fijo y finito de inter-medios, con un número fijo y finito de oficios. El universo de Principio-primer, principiados-intermedios y principiados-finales subsisten de vez, con un cierto orden que a todos de vez necesita.

Podemos, pues, decir que:

1) En el caso de Principio con funciones o estado de primario, el universo integrado por el Primario y los secundarios no es consistente; sólo consiste en firme el Primario, sólo se da El Unico (Mónos), con un nombre u otro.

b) En el caso de Principio con funciones o estado de primero, el universo compuesto por el primero y los derivados resulta consistente como universo. Mas tal consistencia solamente pertenece a un número fijo y finito de objetos, subordinados al Primero o a los que hacen de primero en un orden o en todos los órdenes.

c) Cabe un tercer caso, a saber: que la consistencia no pertenezca a un número fijo, finito y ordenado de miembros, sino a la "relación" misma de orden, a la manera como el equilibrio de una bicicleta no pertenece a ninguna de sus partes tomadas "en sí", sino al movimiento y a la dirección.

Si considero, por ejemplo, la relación de menor a mayor notaré

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

inmediatamente que desborda el 1, 2, 3, 4, 5... Es verdad que el 1 es menor que el dos, que el 2 es menor que el 3...; pero el dominio o alcance de validez de tal relación no se circunscribe únicamente a 1, 2, 3; los comprende y los supera. 1, 2, 3, son “uno-de-tantos” grupos de objetos, no todos ni solos los objetos, a los que la relación mayor-menor puede válidamente aplicarse, dando proposiciones verdaderas y propiedades reales.

Por esto los matemáticos dicen que la relación mayor-menor es formal y transitiva; pasa a través de los términos especiales, sin detenerse en ellos en cuanto especiales.

Mas la cosa no para aquí.

Cabría dar de las relaciones (como tal vez de cualquier otra cosa) una interpretación dentro del plan de Principio en estado de primero. Así lo hacen Aristóteles y la escolástica en filosofía, y Euclides y la matemática clásica respecto de las relaciones aritméticas y geométricas.

Empero la revolución cartesiana en geometría ha consistido en mostrar que las relaciones pueden presentarse y actuar como funciones puras y simples, como relaciones subsistentes y consistentes en sí mismas.

¿Cuál es, pues, la forma funcional pura de Principio, frente a las de Primario [P], y Primero (P)?

Haré aquí una brevíssima alusión que sirva para contraponer esta tercera forma que puede adoptar Principio, y, a su vez, oriente las explicaciones siguientes.

En el paso del estado de Principio en cuanto Primario al estado de Principio en cuanto Primero comienzan por cobrar consistencia un conjunto “finito” de términos; se da un primero, uno o varios intermedios, y un final.

Al pasar Principio al estado funcional puro desaparece o tiende a desaparecer ese número finito de privilegiados, y sólo queda la pura ley de paso, un tipo especial de movimientos indefinidamente proseguible.

En una geometría, por ejemplo, constituida por principios en estado de primero se dan teoremas, designables cada uno como tal, como un sistema o conjunto original de estadios y pasos demostrativos, de manera que cada teorema tiene “su” demostración, formando “un” cuerpo con ella, cuerpo distinto de la demostración propia de otro teorema. Cada teorema se asemeja a una “proposición-en-si-compleja”; cada teorema es definible, se constituye por un conjunto

bien determinado y ordenado de principios y pasos, y por ellos se distingue de los demás teoremas.

En tal tipo de geometría cada teorema es una figura cerrada; y dos teoremas se aparecen, se presentan y se los presenta tan distintos como la circunferencia y la parábola.

Ciencia en plan discontinuo, como universo de individualidades concretas e independientes.

En una lógica constituida por principios en estado de "primer"o" surgen necesariamente "figuras" (esquémata) deductivas, más o menos de tipo aristotélico, cada una como individualidad concreta, separada, definida frente a las demás.

Una geometría de "figuras" y una lógica de "figuras", como la geometría de Euclides y la lógica de Aristóteles, no se asemejan por casualidad; lo hacen por imposición de un mismo plan trascientífico, a saber: ponerse, en virtud del imperativo de su tipo de mentalidad, a construir ciencia en plan de tratar los principios como en estado de "primeros".

Una ciencia, —geometría, lógica, aritmética...—, al aparecer constituida por principios en estado de función no presentará figuras, teoremas sueltos, estructuras relativamente cerradas; síntoma propio de este estado o de la aproximación a él son el simbolismo, la definición implícita, la inexistencia de teoremas finales, la presencia de leyes de "inercia" o abiertas al infinito...

En total: el cambio de presentación "discontinua" en "continua".

Y podríamos mostrar, entre otras cosas, que los estados de Principio en cuanto Primario y de Principio en cuanto función son estados-límite, inasequibles; la evolución histórica de las ciencias ha consistido, desde este punto de vista, en aproximarse más o menos a uno de los dos extremos.

Fijados, pues, ya los límites con vaguedad programática suficiente para orientar las investigaciones siguientes, voy a explanar detalladamente los tres estados de principio.

#### *Principio en estado de Primario.*

##### *5º Estructura general de una ciencia constituida por Principios en estado de Primario.*

En toda ciencia constituida por principios en estado de primario se da a) *un Objeto central*, encarnación o concreción del Princi-

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

pio, objeto que hace de centro de todos los demás y hacia el que convergen y se ordenan todos necesariamente.

Así, al pretender, —por un intento vital puro o no—, constituir la metafísica correspondiente al tipo de vida platónica, el Principio en estado de Primario se revestirá de los aspectos Idea-Bien; y a la Idea de Bien, o Bondad-bella-de-ver se llamará Arqué anhypóthetos, Principio absoluto, sin presupuestos.

Cuando Plotino se ponga a expresar su modo de vivir, el universo íntegro dirá que el Principio absoluto se ofrece bajo la forma de “Lo Uno”.

Es decir; al aspecto de Principio en estado de Primario resulta más que un constitutivo de lo Absoluto, una exigencia, un molde a llenar y al que deben adaptarse otros aspectos privilegiados, como los de Idea, Bien, Unidad... para dar un Absoluto “concreto”.

A esta síntesis entre aspectos concretos, —Unidad, Bondad, Belleza, Idea...—, y la forma o molde de Principio en estado de Primario llamo “objeto”.

Y veremos inmediatamente que lo geométrico, lo lógico mismo, pueden sentirse más o menos de esta exigencia: de ponerlos en estado de Principio-primario.

### *Condición de concreción de lo Primario.*

b) La estructura de los demás objetos, dentro de un universo regido por un objeto constituido como Principio en estado de Primario, *no puede ser consistente*. Esta inconsistencia proviene del estado de Primario en que se halla el Principio; por el mero hecho los demás pasan a secundarios.

El tipo y matices de tal inconsistencia dependerá de tipo de aspecto *concreto* en que se ha fraguado el Principio-primario.

Por ejemplo: si la existencia o realidad, en sentido clásico de la palabra, se halla en estado de Principio-a-lo-primario, constituyendo lo Absoluto como “Existencia Subsistens”, como *Ipsum Esse subsistens* (Santo Tomás, Cayetano), la inconsistencia de los demás objetos de los Secundarios, presentará el matiz de “creatura”, de inconsistencia en su “que es” mismo; y se dirá que tienen que ser creadas, conservadas, premovidadas por Dios en cada momento; surgirá la noción de “creatio exnihilo”, de aniquilación absoluta, de concurso...

Si la inteligencia o Idea pueden ser puestas como Principio en estado de primario, la inconsistencia de los demás objetos recibirá los nombres eidéticos de “imagen, huella, semejanza, imitación...”. Y de Idea se formará la palabra en diminutivo “eídolon”: idolillo, ideilla, para designar delicadamente la inconsistencia de lo secundario frente a una Idea en funciones de Principio en estado de Primario. Tenemos un caso de inconsistencia referida primariamente al orden del “qué es”, al orden esencial.

*Condición de inconsistencia de lo secundario y transcendencia del Primario.*

c) La unidad del mundo integrado por el Primario y los secundarios es de tipo “Uni-verso”; es decir, de referencia central o convergencia radial de todos los subordinados en el Primario, y no de tipo “conexión mutua”.

Aplico a la unidad de tal mundo el nombre de “Uni-verso”, ateniéndome a la descomposición etimológica vulgar de tal nombre: unum - versus, versus unum, hacia Uno. Y lo escribiré con mayúsculas y guión: Uni-verso. La unidad de tal Uni-verso se parecería a la de un conjunto de puntos u objetos que estuviesen atraídos por un centro único, sin atraerse mutuamente. El que en cada momento y posición parezca posible trazar o imaginar una superficie que los una a todos, o considerarlos bajo un aspecto común (género, especie...) no puede poseer valor “consistente”, en una ciencia constituida por Principio en estado de Primario.

Así, para traer un ejemplo: en una metafísica, como la tomista, el concepto de ser (ens) no posee unidad propia y firme; sólo tiene “unitas indeterminationis”, unidad de indeterminación (Cayetano, opusc. de Ente et Essentia, commentarios, quaest. II). El concepto de ser se deshace, cual el bosque en árboles al mirarlo de cerca, en “seres”, y estos forman un universo de “creaturas”, y creatura sólo converge en Dios.

Si, por un procedimiento ultra-mágico, se pudiera convertir todos los objetos físicos en “imagen” de un rostro, cesarían las leyes físicas que unen los cuerpos entre sí, y solamente permanecería el tipo de unión por convergencia en uno: en el rostro privilegiado.

Por tanto, y tomando cada palabra en el sentido anteriormente

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

fijado (pre): en un uni-verso no se da ningún tipo de unidad unitiva; no se dan ni géneros, ni categorías, ni leyes.

*Condición de unidad: tipo “Uni-verso”.*

d) En un Uni-verso no se dan demostraciones, términos, medios, intermediarios, estados-estadios...; sino que todo se ordena inmediatamente al Principio-primario. Sólo caben mostraciones, caer-en-cuenta, caer en el Primario, descubrir por inspiración, por revelación.

Para adelantar unos ejemplos que ayuden a la comprensión y relleno de contenido concreto histórico, recuérdese que en el Uni-verso platónico no se dan demostraciones, inducciones, deducciones, silogismos..., tipos todos de identidad “mediata” en que los términos medios poseen formas y funciones propias; sino que el proceso o encauzamiento hacia la Idea absoluta presenta el matiz de hormé, —de aperitivo, de excitante—, y de epíbasis, —de ascenso. Las cosas concretas hacen, pues, de simples escalones y de incitantes, oficios inconsistentes, en nada parecidos al de los términos medios de un silogismo o de los teoremas intermedios de una demostración.

La demostración y sus formas pertenecen a los universos de objetos regidos por Principios en estado de Primero; así en Aristóteles.

Los místicos no emplean tampoco los términos de demostración, deducción, inducción para designar la unidad propia del Uni-verso; sino los de *Itinerarium mentis ad Deum* (S. Buenaventura), *Viae* (Santo Tomás); y en toda cosa, convertida en camino, tiende a desaparecer lo que ella es; y lo que aún queda, tras la transformación en camino, no ejerce más función que la de “ordenar hacia”.

Plotino empleará las palabras-próodos, *epistrophé*, *ephésis*: procesión-reversión, salir disparado hacia, para designar el tipo de unidad del Universo, centrado en Lo Uno.

*Condición de convergencia “inmediata”, propia de un Uni-verso.*

e) En todo Uni-verso cada cosa se constituye por una original contextura y equilibrio de “estado-estadio-estadía”, tal que “estado” indique el grado de “consistencia momentánea” de la cosa en su encaminamiento hacia (versus) el Primario (unum), el “estadio” mida el grado de “simbolismo momentáneo” de la cosa, y por fin la “estadía” designe el grado de “permamencia momentánea” de la contextura total “estado-estadio”.

Para ilustrar inmediatamente con ejemplos esta estructura general diré que la estructura clásica “esencia-existencia-ser”, o, “qué es-que es-ser” representa casos particulares de cristalización de la estructura “estado-estadio-estadía”. O si queremos: “esencia-existencia-ser” es la primera estructura constituyente “estado-estadio-estadía” en “estado sólido”, en un mundo que no sea Universo, en un mundo descentrado de lo Absoluto y vivido así, en desconexión de un Primario, y, a lo más, en conexión con un Primero.

En la sola y simple conexión con un Primero y en desconexión con el Primario vivió Descartes su existencia, su “esse”, el “ego sum”. “Que soy”, que existo, mi realidad puede ser notada como absoluta; es decir, desligada de todo lo demás, aunque todo lo demás sea falso y falaz. En cambio: en una filosofía centrada en el Primario, como inconsistente en sí misma, como ligada y re-ligada con el Absoluto, el Des-ligado. El “yo soy” cartesiano, —así, simple, enhiesto, y señero—, es vivencia de irreligiosos, de no religados con el Primario.

“Que es algo” es notado, en una metafísica y en un tipo de vida centrados en el Primario, como “estado”, con “consistencia momentánea”. Y la palabra “momentánea” debe entendérsela en sentido etimológico, como momentum, como fase de un movimiento (momentum, de movere), como parada de tren en estación, parada durante la cual la máquina “está” a tensión, en reprimidas ganas de progreso, en comprimidos anhelos del término.

Y como el Primario, a tenor del punto (a), es vivido bajo un aspecto concreto, —de Uno, de Bien, de Belleza, de Idea...—, el “que es” o existencia de las cosas que se estén viviendo religadas con tal Primario será a su vez según un original y correlacionado matiz.

Así: la existencia es vivida por Santo Tomás como existencia creada, o sea, como existir “desde-hacia”, como un estar procediendo de y recediendo a, como inconsistente en sí, y como sistente con todo lo que es en el Absoluto. O dicho con los términos técnicos, hábiles disimuladores de ciertas cosas muy simples y muy hondas: la esencia se distingue de la existencia, se existe “por” el don especial que hace el *Ipsum Esse* subsistens a las esencias, don, que especificado y limitado por la esencia, se denominará y será “su” esse, o su existencia.

En cambio: Plotino vive su existir, el “que es”, como hypóstasis, como sub-sistencia, como existir “bajo” lo Uno, sin procedencia

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

con distinción real infranqueable, —como en Santo Tomás, sin reversión en que se mantenga la distinción real entre secundario y Primario. En Plotino tal procedencia (próodos) y tal reversión (epistrophé) no implican distinción real e insuperable entre los secundarios y el Primario, sino, al revés, identidad real que culmina en una unión por simplicidad con el Primario.

Pero de este punto hablaré más largamente a continuación.

A su vez: el “que es” o esencia no es vivido como símbolo o metáfora, como imagen, huella, vestigio, idolillo, imitación... en una filosofía como la cartesiana. Las ideas son vividas como ideas-en-sí-, o como ideas-en-mí-, o cual ideas-de-mí (Kant, forma de vivencia “categorial” de las ideas, frente a forma de vivienda por innatismo) y, a lo más, como ideas en Dios, convergiendo en el Primero, no en el Primario, ya que en este caso las ideas parecen como “secundarios”, como huellas de Dios, como idolillos o ideillas; y, en todo racionalismo, las ideas se presentan en positivo, como “ideas” no en diminutivo, como “ideillas”. Y en este tipo, consistente en sí, de vivir el mundo, adquiere sentido el método eidético, de tender hacia y descansar en ideas, mientras que en una metafísica de tipo religado con el Primario, las ideas, las ideas realizadas o esencias tienen que aparecer como “ideillas”, sin poder ya detenerse, mantenerse la mente en ellas, en cada una.

El sentido o manera como son vividas las esencias, —ideas puras o ideas realizadas en materia más o menos dócil—, no es unívoco.

Unas veces se presentan como “en sí”, otras como “en mí” (vinculación incluida en el Ego cogito): esencias en presentación positiva, no simbólica. Por el contrario, en un Uni-verso se las nota como “símbolos”, metáforas, imágenes, huellas... del Primario, como “estadios momentáneos”.

Cuando el hombre es notado o se nota a sí mismo como “imago Trinitatis”, —así de verdad y no sólo por repetir el catecismo—, no puede decir ya con Descartes “Ego sum”, sin más adherencias ni ligaduras.

En el entendimiento de Descartes no aparece sino su yo, “cogito, ergo sum”; no aparece Dios. Dios será, a lo más, el entendimiento “primero” en la serie de los entendimientos, de manera proporcional a como el uno es el primero en la serie de los números y sin el uno no sería posible el dos ni el tres ni número ninguno posterior. Y el yo que aparece en las ideas (o en las ideas que se aparecen como de “mí” yo) no es un yo yo que convierta en imagen o

símbolo de sí las ideas mismas. "Yo pienso" es un pensar "flotando en la nada de todas las ideas", en la efectiva o supuesta falsedad u ocultamiento de todas ellas. En el "yo pienso", vivido a la cartesiana, se me descubre "que pienso", el ser de mi pensar como preocupación por las cosas, cual ocupado con ellas antes de que cada una o todas se me presenten de hecho o me sean dadas, cual tendiendo hacia (intendere, intentio) ellas, pero con una tendencia o intención original y puesta en original estado, a saber: tendiendo hacia ellas con una indicación repelente (Abweisendes Verweisen, de Heidegger) de todas y de cada una, mientras no se presenten aún como "lo otro"; y tendiendo "en uno" (in eins) hacia ellas, hacia todas o hacia cada una, por una indicación revelante que las hace presentarse o da posibilidad de que se me presenten como "lo otro", como distintas de mí, de mi radical originalidad e intimidad en cuanto "yo". Tal intencionalidad, en cuanto indicación revelante (verdad ontológica), segundo componente trascendental del "yo pienso", aparecerán poco a poco como creaciones e invenciones de la vida, bajo las formas de ideas in-natas, de categorías kantianas, de categorías con modalización existencial (Heidegger)...

Pues bien: los componentes esenciales de una cosa, su "qué es" o esencia aparecen y "son" diversamente según se vivan centrados en el Primero o en el Primario.

Y como el Primario, según lo dicho en a), se presenta en concreto como lo Uno, el Bien, la Belleza, la Idea..., el "simbolismo momentáneo "del" qué es" o esencia admitirá a su vez diversos matizes de que hablaré inmediatamente.

Por fin: la "estadía" o permanencia típica de una cosa centrada en el Primario, —su estadía en su estado (en su "qué es"), y su estadía (en su "qué es")—, resulta permanencia momentánea.

En un uni-verso la vida es vivida como figura y hasta como muerte. Transit figura huius mundi; la configuración de este mundo, el aspecto con que se ofrece, está en tránsito, en fase de movimiento hacia el Absoluto. Así vivía San Pablo el Uni-verso. "Muero porque no muero", añadía Santa Teresa; siéntome morir esta vida porque no siento aún vivir la otra, siéntome morir a la otra vida, porque, a ratos, siéntome consistente, firme en ésta.

Cuando Santo Tomás habla de "ens creatum", juntando al "ser" el aspecto de "creado", encerraba lo siguiente: cuando de una cosa sabemos o notamos "que es" y "qué es" —o, dicho en uno, que tal "qué

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

es” es, tó ti en eirai—, parece a un tipo de vida no religioso o centrado en el Primario que las cosas son consistentes, que se puede formar sobre ellas proposiciones en sí, que son firmes, que se las puede afirmar y que podemos afirmarnos en ellas... La frase “permanencia momentánea” no posee en este caso sentido. El “estado” se presenta como existencia; el estadio, como esencia; y la unidad real de los dos, como ser, ens.

Por el contrario: en un Uni-verso, reverso del mundo, las cosas son notadas como seres creados, cualcreaturas; y el plan vital de una vida centrada en sí o en el Primero aparecerá como tentación, como atentado, como suicidio radical.

Al notar Santa Teresa la tendencia de “esta” vida a vivir en sí y para sí, —tipo de vivirse que la vida inventó creadoramente en el Renacimiento, vivió tal tendencia como atentado de la vida contra sí misma, contra su auténtica manera de vivir que es vivir en Dios, desde Dios, hacia Dios, y muérese porque no acaba de morirse, porque no se le acaban tales intentos suicidas de su vida, porque “esta” vida no cesa de atentar contra “la” vida, porque “esta” vida es ese mismo intento y atentado permanente de vivirse “esta” vida a lo “ésta”.

Para el místico, para el centrado en el Primario, estos juegos de palabras no son juegos de palabras. Que lo sean para la inmensa mayoría de los hombres posteriores al Renacimiento, y que dicen sinceramente lo que sienten, es un “factum”, un hecho transcendental que ha hecho posible toda la filosofía moderna y todo el mundo de la cultura moderna; y los que usan de ésta, aunque no sea sino de un automóvil o de un aparato de radio, sin que se les rebelle la vida interior, es que efectiva y realmente, en realidad de verdad, no son religiosos, ni viven centrado su ser íntegro en el Absoluto.

Cierro una vez más este punto con puntos suspensivos a llenar inmediatamente con datos científicos.

### *Condición de estadía dialéctica*

f) En todo Uni-verso o explicación del mundo bajo forma de Uni-verso se emplean como metáforas las del Sol y sus rayos; y las de circunferencia y su centro. Tales metáforas o imágenes características (la “image mediatrice” de Bergson, Cf. su conferencia sobre *Intuition Philosophique*), son metáforas “poéticas”, en el sentido etimológico de poésis, re-creación “cualitativa” de mundo, que lo convierte en Universo.

Entendamos aquí, dentro de las finalidades del presente intento, por metáfora el transporte de un material desde su esfera propia, en que se presenta a sí mismo por sí mismo, a otra donde su potencia verifactiva o poder de ostentación pasará a otra cosa, haciendo de lugar de aparición de ella, en vez de aparecerse él mismo.

En este sentido metáfora es un cambio del atributo y funciones de la "verdad". Si por verdad entendemos la propiedad de "automanifestación", de autoostentación de una cosa, su poder de sacar a luz lo-que-es, se puede afirmar que metáfora significará un proceso ontológico por el que un ser no podrá ostentar lo-que-es, sino que será otro quien se ostente en él, quien se sirva de su potencia de verdad para descubrirse a sí. Tal es la transformación o metáfora ontológica que verifica la música: hace desaparecer, cubrirse la verdad del sonido en cuanto cosa o fenómeno físico, y entonces la potencia ostensora del sonido actúa como altavoz, cual lugar de aparición de los temas musicales.

Nuestro cuerpo vivo mismo, cualquier cuerpo vivo, es otra metáfora. Sus componentes físico-químicos no se nos presentan, al vivirlos, tal cual son. La vida ha hecho de ellos lugar de aparición de lo que ella es; ha puesto la verdad de los elementos a servicio de la verdad de la vida. De modo que el descubrimiento de la vida a sí misma es encubrimiento de lo que el cuerpo físico es. Por esto, —porque el cuerpo "es" y, con todo, se nos descubre al vivirlo como otra cosa—, como visión, como dolor, amor, audición..., dijo el heleno que "nos engaña" (pseúdetai); mas nos engaña en favor nuestro, pues nos pone patente lo que somos.

Ahora bien: respecto de cada tipo de vida mental, enraizado en su correspondiente tipo de vida, las ideas son sólo material, un cuerpo astral más fino y aún de otra clase que el de los elementos químicos. La auténtica vida mental hace de ciertas ideas "metáforas", lugares de aparición de lo que la vida es en sí misma, de manera que lo que la vida es en sí queda oculto, encubierto; y por esta transformación, quien mirase lo que las ideas "son" se equivocaría sobre lo que la vida que las vive "es" si creyese que eso de "es o ser" se aplica a la vida y a las ideas de igual manera; y el que se mirara a sí y notara lo que "es", y pensase que porque vive ideas y nota como "es" eso de vivirlas, el ser de las ideas es de una estructura unívoca con el "es" de la vida, se engañaría de nuevo.

El "es" o ser de la vida es metáfora real respecto del ser de las ideas, e inversamente.

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

Ahora que, a lo largo de la historia de la vida humana, sólo ciertas ideas han pasado al rango de metáforas de la vida, de lugares de aparición de lo que la vida es en sí, de proporcional manera a como sólo un número muy pequeño de cuerpos químicos ha llegado a ser lugar de aparición de la vida sensible, a ser “mí” cuerpo; y muy pocas cosas físicas han ascendido a las funciones de espejo, de lugar de apariciones sutiles y originales de las demás, aun a costa de falsearse ellas, de ocultarse a sí mismas.

De aquí que el valor “ontológico” de una metáfora, —de un cuerpo convertido en metáfora, de una idea convertida en metáfora...—, sea inmenso para una vida “finita”.

Podríamos caracterizar cada tipo de vida finita por el número de elementos de otro u otros órdenes que puede elevar al rango de metáfora, de lugares de aparición de sí misma a sí misma, impidiendo, contra lo que parece exigir el orden ontológico, que cada cosa ostente lo que es, que se correspondan exactamente verdad y ser.

El Absoluto, llamémoslo o no con la palabra “Dios”, es el único que puede hacer de todo lo de todas las cosas “metáforas divinas”: huellas, vestigios, imágenes de sí. Digo: de todo lo de todas, mientras que una vida finita, cual la humana, sólo puede convertir en metáfora de sí algunas cosas y aspectos superficiales de ellas; no lo que “son”, su ser mismo íntegro. De lo no convertible en metáfora, en lugar de aparición de lo que somos, de lo que notamos como “indigesto”, decimos “que es”, que es bruto, simple, puro Hecho.

Cuando una vida finita vive en plan de centramiento en el Príncipio, su potencia de hacer metáforas reales, en el sentido explicado, llega a su máximo.

Cuando el místico afirma que vive el mundo como creatura, cual huella, vestigio, imagen de Dios, lo vive “a lo divino”; y esta manera de vivir el mundo, cual metáfora divina, no es ficción; es una metáfora real, tan real como mi acto de visión es una aparición sorprendente e imprevisible en ciertos elementos químicos puestos en un cierto orden, en el orden anatómico del ojo. Si el ojo tuviera una conciencia exactamente adaptada a su estructura anatómica, la visión le parecería ficción; de parecida manera, a nuestra vida ordinaria que vive lo geométrico, lo físico, lo lógico, en plan de vivirse a sí en todo ello (“yo” pienso, “yo” deduzco...), parece ficción imposible el que otro viva lo geométrico, lo físico, lo lógico como “imagen de Dios”, lo viva a lo divino, y no a lo yo. No adivinamos este otro tipo de vida

superior, tan potente que hace metáfora de orden superior lo que nosotros vivimos en un plan inferior; y es que precisa crear el mundo, una "poésis" de orden trascendente para que el mundo se nos aparezca como Uni-verso.

Y dentro de un Uni-verso resultan metáforas inmediatas las del Sol, rayos, convergencia física de los rayos (versum) hacia el Sol (unum), y convergencia geométrica de los rayos hacia el Centro.

Eso de considerar los rayos como viniendo del Sol y revertiendo a El resulta una metáfora física, quiero decir: que las leyes físicas formuladoras de las relaciones entre sol y rayos son independientes del punto en que se coloque el centro y de direcciones de reversión. De parecida manera: eso de considerar los radios de la circunferencia o de la esfera como convergiendo en el centro es otra metáfora o interpretación extrageométrica de las fórmulas.

Más dejando estos puntos aparte, el haber hecho de tales objetos físicos o geométricos, metáforas divinas, metáforas del Uni-verso fue creación e invención de tipo de vida mística que vamos estudiando.

Son, pues, metáforas típicas de esta mentalidad, y las hallaremos en todas las filosofías que, según tal tipo de vida, vivieron en el mundo.

Con estas indicaciones termino ya el plan general de una ciencia constituida por Principios en estado de Primario. Y designaré brevemente todo ello bajo el nombre de sistema de proyección central, de estar todo arrojado hacia (pro-iacere, ephieis) el Primario.

#### *Condición de metáforas proyectivas*

Si en una época histórica surge, en virtud de ganas imprevisibles de la vida humana, un tipo de vida centrado en el Primario, impondrá una transformación de "sentido" al mundo entero con que se halle, convirtiéndolo en Uni-verso; y según con qué aspecto concreto rellene al Primario, —aspectos de Bien, Idea, Bondad...—, el universo que advenga será nuevo, imprevisible, invención vital.

Podrá suceder que, comparando el mundo de dos mentalidades proyectadas hacia el Primario, el número de elementos proyectados sea el mismo, el mundo en estado de mundo sea el mismo; empero si la concreción del Primario es diversa, el Uni-verso tendrá sentido diverso.

## UN MODELO “PRINCIPAL” DE CIENCIAS

Así, podemos suponer, que el mundo con que se halló la vida de Platón, de Plotino y de Santo Tomás fue el mismo, como es igual el mundo físico dado a nuestro oído y el dado al oído de un místico; mas el Uni-verso que surgió de la vida proyectada y proyectante de los tres filósofos nombrados posee “sentido diverso”, más diverso aún que el sentido nuevo, musical, que el músico inventa de los sonidos ordinarios, universos más diversos entre sí que los sentidos musicales que diversos músicos de genio inventan de los mismos sonidos.